

AL ENCUENTRO CON



La Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín

11



Juan Diego Mejía

Novelista. Con *El cine era mejor que la vida* ganó en 1996 el Premio Nacional de Novela Colcultura. Su más reciente novela es *Y si acaso yo muero en la guerra* (2024, Tusquets). Fue director de la Fiesta del Libro de Medellín entre 2013 y 2016.

Primero hubo una feria que quiso copiar el modelo de la FILBo. Es decir, recinto cerrado, torniquetes para las taquillas en las entradas, expositores con sus mesas repartidas en los grandes pabellones del antiguo Palacio de Exposiciones de Medellín, salones desangelados donde permanecían medio vacías las sillas frente a la tarima en los que hablarían los invitados. Una fría sensación de soledad se paseaba durante los días del evento. Afuera, la ciudad apenas se repone de los años de violencia que se originó en la guerra del narcotráfico.

Organizaciones sociales, religiosas, colectivos culturales, empresarios, ciudadanos del común y otras entidades comprometidas con la suerte de la ciudad representaban la resistencia civil ante la crisis de la sociedad de la época. Fue durante el gobierno del alcalde Sergio Fajardo, elegido por un movimiento cívico para 2004-2008, cuando la antigua feria del libro cambió el rumbo.

Como alternativa al miedo heredado de los años ochenta y noventa, se propuso una feria al aire libre, en el espacio público, con entrada gratuita para todos los asistentes. La ciudad empezaba a poner distancia con las otras ferias organizadas por la Cámara Colombiana del Libro. Esta sería un evento público, financiado y organizado por la Alcaldía de Medellín.

Un lugar para exorcizar el miedo

La zona norte de Medellín fue el territorio elegido como sede de la nueva feria. En los años recientes había

sido una geografía inhóspita y buena parte de los habitantes de la ciudad la consideraban un no lugar. Allí se convocó a la ciudadanía a asistir masivamente, en una especie de ritual que haría olvidar los miedos de otros tiempos y los cambiaría por alegrías. El sector vivía en ese momento un nuevo aire con la construcción del Parque Explora y la caída del muro que separaba el Jardín Botánico del espacio público.

Será una fiesta

Las razones para llamarla fiesta y no feria se fueron alineando: financiación pública, lugar emblemático de Medellín donde se conserva la flora con sus especies nativas, ingreso libre para todos los asistentes. Todo estaba listo para que, a partir de 2007, Medellín tuviera anualmente una Fiesta del Libro y la Cultura.

El escritor Guillermo Cardona fue su primer director. El evento debía acomodarse a los espacios del Jardín Botánico, respetar la presencia viva de la flora dueña

del lugar, definir la ubicación de los expositores, trazar las rutas para los visitantes, invitar autores y autoras de prestigio que atrajeran público. Tal vez la lección que más tiempo le tomó a la ciudad para asimilar fue el sistema de selección de los expositores. Al principio se hizo por sorteo y todos, sin importar su trayectoria y su peso específico en el mercado editorial, tendrían igual área para sus exhibiciones. El único sector con techo en el Jardín Botánico era el Orquideorama y, por consiguiente, se convirtió en el espacio más apetecido por los editores y librerías.

Año tras año se ajustaron los detalles. La Fiesta definió la geografía del evento según los hábitos de las ferias del mundo. Se respetaron las categorías de expositores. Las grandes editoriales, los distribuidores, las editoriales independientes, las editoriales universitarias, los libros infantiles y juveniles, cada uno debía tener un lugar en el mapa y el visitante se sabría orientar en sus recorridos.

No fue fácil tomar estas decisiones que desacomodarían a algunos expositores. Pero siempre había que volver al espíritu inicial. Es decir, recordar que se trataba de un evento público, en los terrenos del Jardín Botánico, donde debía respetarse la naturaleza y disfrutar el clima siempre amable de la ciudad. Así, entonces, se colonizaron otros lugares diferentes al Orquideorama y

su techo fresco. Hasta que llegó el momento de cerrar una calle principal y convertirla en parte de la Fiesta. El equipo organizador aprendió que las personas tardan un poco para aceptar las innovaciones. Lentamente, si la idea es acertada, se acoge y las resistencias iniciales pasan a ser parte del anecdotario del evento.

Los salones para conferencias y conversaciones

La Fiesta del Libro de Medellín tiene la suerte de contar con vecinos que se vinculan a las jornadas y abren las puertas de sus salones. El Parque Explora, el Planetario, la Universidad de Antioquia tienen una excelente infraestructura que recibe a los asistentes de la Fiesta. En el Jardín también hay varios salones de diferentes tamaños donde se desarrolla la programación académica y cultural.

La promoción de la lectura: “Jardín, lectura viva”

La visita de los colegios de niños y niñas a la Fiesta es el mayor orgullo del evento. Seis meses antes, el equipo organizador abre inscripciones para la zona conocida como “Jardín, lectura viva”. Los colegios eligen fecha y hora para traer a sus estudiantes en buses que ofrece la Fiesta. Vienen a talleres de lectura, escritura y crea-





tividad que son responsabilidad de las organizaciones culturales de la ciudad. En esta forma, “Jardín, lectura viva” dispone de 40 carpas en las que las organizaciones dictan talleres cada hora durante los diez días del evento.

“Adopta a un autor”

Otro programa en el que la ciudad participa en la Fiesta es “Adopta a un autor”. Se trata de la invitación que hacen 90 colegios a 90 autores invitados a la Fiesta. Durante varios meses, los estudiantes de cada institución educativa leen la obra del autor adoptado y, cuando llega el momento, lo agasajan con obras de teatro, canciones, conversaciones sobre sus libros.

Los salones editoriales

La Fiesta ha desarrollado el concepto de los salones especializados en temas editoriales. El Salón del Libro Infantil y Juvenil fue el primero. La modalidad consiste en que una entidad conocedora del sector y la temática se encarga de concentrar las publicaciones relacionadas con el tema en un pabellón dispuesto para este efecto exclusivamente. Importa los libros de varios países latinoamericanos y reúne la muestra editorial a su cargo. Cada salón tiene asociada una programación académica con invitados del área de su interés. Luego del Salón del Libro Infantil, surgió el Salón del Libro Universitario, después el de las Editoriales Independientes y, recientemente, el Salón del Cómic.

20 años de fiesta

En 2026 se realizará la edición número 20 de la Fiesta del Libro de Medellín. La ciudad le ha tomado un gran cariño a este encuentro que ha evolucionado hasta convertirse hoy en el cuarto evento del libro más importante de América Latina, detrás de Guadalajara, Buenos Aires y Bogotá. Pero lo que la gente más recuerda con gratitud es el llamado de esos primeros años a poblar la oscuridad de antes, llenarla de voces alegres, dejar que las historias y los poemas expulsaran el miedo y se abriera una nueva época de esperanza.